

Leg.º 27.

N.º 27.

Principe



Para vencer Amos

guerra vencerse



Ap.º 2.º

Tea 1-60-6 b3

Manila

Don Juan de

Alonso

PARA VENCER

A AMOR

QUERER VENCER

DE LA MANERA SIGUIENTE

HAYAN EN LA LA SIGUIENTE

N

I

D

Do
fin
D
D
ME
Cap
Tardm

Sale
mu

ces.

un
y
pu
afe
bie
dan
las
y
Au
ha
el
feri
ni
pan
el

COMEDIA FAMOSA.
**PARA VENCER
 A AMOR,**
QUERER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Federico, Emperador.

Don Cesar Colona, Galán.

Don Carlos Esforcia, Galán.

El Baron de Brisac.

Ludovico, Barba.

Margarita, Dama.

Matilde, Dama.

Leonor, Criada.

Blanca, Criada.

Espolin, Gracioso.

Lisardo.

Celio.

Criados.

Soldados.

Muscos.



ACTO PRIMERO.

Salen Don Cesar divertido hablando consigo
 muy alegre, y tras él Don Carlos, Espo-
 lin, Celio, y Lisardo.

Cesar. **C**laras luces, rosas bellas,
 que en variados resplandores,
 unas sois del Cielo flores,
 y otras sois del campo estrellas;
 pues en vosotras, y en ellas
 afectos de amor se ven,
 bien podrán pedir, y bien
 dar podrán luz, y verdor
 las albricias de mi amor,
 y à mi amor el parabien.

Aunque si en tan feliz dia
 ha merecido mi fe
 el si dichoso de que
 será Margarita mia,
 ni dar, ni pedir debía
 parabien, ni albricias; pues
 el que tan dichoso es,

que à no tener ha llegado
 que sentir, ya es desdichado,
 si discurre en que despues
 de conseguido el placer,
 le ha de hacer falta el pesar,
 pues no haviendo que esperar,
 tampoco hay que merecer;
 y ya quisiera tener
 admitido, y despreciado,
 parte de uno, y otro estado,
 para añadir ambicioso,
 à fortunas de dichoso,
 meritos de desdichado.

Carlos, aqui estais? Carl. A daros
 el parabien he venido;
 y viendoo tan divertido,
 no quise, Cesar, hablaros.

Ces. Por qué?

Carl. Porque al escucharos
 carear favor, y desden,

A

pena

pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os havia de dar
el pesame, ò parabien.

Cef. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecella;

y así, quisiera por ella
hacer oy, favorecido,
finezas de aborrecido:
pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acà en mis fantasias
delirar, vos no podeis;

y así, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrías
digo, que unas, y otras figo,
así, ~~folame~~ digo,
que en las dichas que gozais,
felices figlos vivais.

Cef. Sois mi verdadero amigo:
y mas deberos espero,
que una fineza por mi
oy haveis de hacer. *Carl.* Aquí
me teneis, decid. *Cef.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desden olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el si à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia,
que hay para calar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hicierdes diligencia,
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
pública demonstracion
de mi amorosa passion.

Carl. Servicio muy corto es esse
para lo que yo quisiera
hacer; à juntar ire
deudos, y amigos, y harè
que haya esta tarde carrera:

y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomaremos,
y la Ciudad correremos,
todos de gala vestidos,
en tanto, que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios. *Vase.*

Cef. Bien, que harèis festivo el dia
de la mayor dicha mia,
espero, Carlos, de vos:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y librèas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas
efectuado veràs. *Vanse los dos.*

Espol. Loco de contento estás.

Cef. Yo lo confieso. *Espol.* Que seas
tan bobo! *Cef.* Este bien me tasas?

Espol. No; mas es fuerza que dudes,
què has de hacer quando enviudes,
si esto haces quando te casas?

Cef. Ay Espolio! quan escafas
todas mis fortunas son.

Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegría,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mi
tan solo un maravedi.

Cef. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Espol.* Animados
broches, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre: pero esto basta,
que no quiero aojarlos, hasta
que los tenga recibidos. *Vase.*

Cef. Gracias al Amor, fortuna,
quando el tan bien me previene,
que ya tu poder no tiene
accion contrà mi ninguna;
à la esfera de la Luna,
con las alas que el me diò,
lleguè ya, en su cumbre yo,
nada temo, pues aqui:-

Dentro Music. Amor me dice, que si,
y tu me dices, que no:

Cef. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,

mas aqui mi Prima viene
Prima y Señora podre
dando credito a mi estrella
ay en tu amor confiar.

que el corazon me penetra;
pero no, que acafo ha sido
haver al jardin salido
Margarita; y siendo así,
digo, Amor, que contra ti,
fortuna, no dirá, no.

Salen los Musicos con sombreros en las espaldas, Damas, y Margarita.

Musc. Pues el Amor me engañó,
duelete, mi bien, de mí.

Marg. No canteis mas.

Cef. Pues por qué
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se ve
celebren un dia, que fue
tan dichoso para mí,
que un si tuyo merecí,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso, o no,
Amor me dice que si?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste, y confusa me hallo,
que un no, que quizá aora callo,
contiene este si, que digo:
à explicarme no me obligo,
mas baste decir, que yo
lloro un si, que es no, pues vió
la estrella infelice en mí,
que yo te digo, que si,
y tú me dices, que no.

Cef. Enigma es mal entendida
haver, señora, creído,
que pueda yo haver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estás arrepentida
del si, que tu voz formó,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de Amor fue,
del amor me quexaré,
pues el Amor me engañó.

Marg. Hablar, y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo, y callar,
ha de ser de esta manera:
Salios todos allá fuera;
esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Cef. Ay de mí!

Marg. Escuchame atento. *Cef.* Dis
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete, mi bien, de mí.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos, es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.
De ser galán, y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la Campaña Marte.
Vuestro ingenio, en todas quantas
buenas letras hay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blanduras de elegante.

En fin, no hay ~~parte~~ ^{prenda} ninguna
de todas las ~~buenas partes~~ ^{prendas grandes}
que hacen amable à un sugeto,
que en vos, Cesar, no se hallen.
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està, que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo así, que esta passion
es el crisol, el examen
de todos, porque ni noble,
ni entendido, ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre, que amar no sabe.

Yo, que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera, si no hallasse
tan presto el inconveniente
del haver, necia ignorante,
entre vuestros rendimientos,
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablàra,
si ya tantos exemplares,
como hay en el mundo, no
tratàran de disculparme,
puesto que de Amor, y Venus,
en los sagrados Altares

A 2

de

Para vencer à Amor, querer vencerle.

de agradecidas finezas
tan pocas lámparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passemos mas adelante.
El gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yace
en mejor Imperio, à donde
son eternas las edades,
sin hijos murió; de fuerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse
(aunque hembra soy de hembra) en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me hace
incapaz el ser muger;
y que así, es fuerza que passe
à vos, porque sois varon.
O mal haya ley infame,
que dice, que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es posible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esquizaros, donde
pretenden los Alemanes,
del Aguila de dos cuellós
tremolar los Estandartes;
porque siendo aquel Estado,
desde sus antigüedades
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage,
hasta que ultima sentencia
dè el mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytesias, y omenages.
Esta dilacion fue causa
de que unos, y otros tratasse
convenirnos, y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola una se juntasen,
fue nuestro casamentero
el vulgo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
diò motivos, à mi padre,

para que una, y muchas veces,
ò ya imperioso me mande,
ò ya templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan sobervia
soy, que juzgo no haver nadie,
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desaire,
estudiando, no el desvío,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza,
que se aproveche del arte;
mil dias ha, que divertia
esta platica, hasta hallarme
oy tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temí en su voz
las iras de su semblante.
Aquesto me ha ocasionado
à darle aquel sí, sin darle
las reservadas disculpas,
que acá en la guardada carcel
de mi silencio, no osan
à romper, ni aun con el aire
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen.
Y supuesto, que con el
preciso es que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicito (perdonadme)
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes,
que hay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas, que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se passe.
Desde que nací os miré
como à mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dar tiempo à que el caracter
impresso de tantos dias
se borre, para que halle

una

De Don Pedro Calderon de la Barca.

una imagen en lugar
à donde dexè otra imagen.

Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un desagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un respeto,
un::- no sè como le llame,
si ya el nombre no me enseñan
esos Astros celestiales,
pues ellos, Don Cesar, solos,
sin dar la razon, lo saben.
La sangre sin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no serà tirania
añadir fuego à la sangre?
Fuera de esto, conveniencias
de hacienda no son bastantes,
para que por ellas yo
sujete mis vanidades.

Y en fin, para que en discursos
tanto tiempo no se gaste,
yo os quiero para pariente,
no para esposo, ni amante.
El si, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre;
la voz, à escusas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyese,
acudiò luego à anegarse
en lagrimas, y suspiros,
que aora por testigos salen
de que son vuestros placeres
nacidos de mis pesares.

Si sois noble, una muger
os suplica, que la ampare
vuestro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.
Si sois valiente, rendida
oy à vuestras plantas yace,
pidiendo perdon, si es
ofensa, que os desengañe.
Si sois entendido, os ruego,
que vuestro ingenio repare
que una estrella rebelde
vence mal, nunca, ò tarde.

Y si, en fin, amante sois,
os dice, que como amante
pongais su amor en olvido,
que es la fineza mas grande,
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble asì, y de valiente,
de entendido, y de constantes;
advirtiendole, que si os debo
la fineza de dexarme,
ha de ser con condicion,
que no hà de saber mi padre,
vasallo, deudo, ni amigo,
que de mi la causa nace,
que otras muchas hallarèis
para embarazar que paise,
puesto que es contra mi gusto,
el casamiento adelante.

Y quando no baste esto,
el saber, Don Cesar, baste,
que yo me caso forzada;
ved si serà bien que os llame
esposo, y dueño despues,
quien esto os ha dicho antes.

Vase.
Ces. Valgame el Cielo! què he oido!

es possible, que esto paise
por mi, sin que mis desdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y constante,
que mas allà de querida,
se viò idolatrada casi,
de esta suerte me desprecia!

Y que haya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quàn to
es peor que nos desengañen,
si hay engaños, que dan vida,
y desengaños, que maten?

Y no puede ser peor,
ni hay, ni puede ser tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confiese
el agravio que me hace:

pluguiera al Cielo::- Sale Carlos.

Carl. Ya, Cesar,

que-

Para vencer à Amor, querer vencerle.

6
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo:- *Ces.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.

Carl. Qué decid? *Ces.* No sè que digo.

Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Ces.* Si; pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los filos de las dichas
no duran mas que un instante.

Salte Lisardo.

Lis. Las muestras de las librèas
para lacayos, y pages
traigo. *Ces.* Arrojadlas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.

Salte Celio.

Cel. Aqui estàn las joyas. *Ces.* Pues
buelvelas donde las traes.

Cel. No vès sus diamantes? *Ces.* No,
que es fuerza pesar me cause
vèr, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.

*Salte Espolin con la cartera, y recado de
escribir.*

Espol. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.

Ces. De esta suerte firmarè *Rompele.*
mercedes oy. *Espol.* Tate, tate:

qué te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?

Ces. Qué sè yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.

Espol. Firma, no digan de ti
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.

Carl. Qué os obliga à extremos tales?

Ces. No es posible que lo diga;

que hay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.

Carl. Qué causa teneis? *Ces.* Bien grave.

Carl. Decidmela à mi. *Ces.* No puedo.

Carl. Pues por qué?

Ces. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.

Carl. No os casais con Margarita?

Ces. No, ni es posible casarme
con ella. *Carl.* Qué haveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?

Ces. Si otro, que vos, me dixerà
escrupulo semejante,
le matàrà, vive Dios:

qué puedo saber de un Angel
mas de que no la merezco?

Lisardo. *Lis.* Qué mandas? *Ces.* Parte

à prevenir quatro postas:

tù, quantas letras hallares

para el Exercito, acepta;

y al Consejo, por mi parte

diràs, que al Cesar escriba:

tù, Espolin, ven à calzarme

botas, y espuelas; y vos,

Carlos amigo, abrazadme,

y à Dios, à Dios para siempre,

pues para siempre mis males

de mi Patria me destiegran.

Salte Carlos a lo que se hace

de mi, y vos me respondeis,

poned cuidado en callarme

el nombre de Margarita;

y si acaso la nombrareis,

sea para decir solo,

que goza felicidades.

Carl. Qué, no direis donde vais?

Ces. A morir. *Espol.* Esto es muy fac

cosa, que se puede hacer

aquí, y en qualquiera parte:

para qué cansarte quieries

en buscar donde? *Ces.* Esta tarde

he de salir de Ferrara.

Salte Ludovico.

Ludov. Cesar, pues qué novedades

puede haver, que os obliguen

à hacer ausencia? *Ces.* Ha pesar

no pudo llegar à mas

viv

202

Lama

Pedro Calderon de la Barca.

7. Acto
Imp. de
Solo.

vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mi, para
que otro à su salvo me mate.

Señor, estando en campaña
el gran Cesar (que Dios guarde)
y tan vecino à nosotros,
¿pues es la empresa que trae
en los Cantones de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece que es bien,
sin asistirle, y besarle

la mano, y que me conozca, no es bien
que yo de mis bodas trate.
Y así, te pido licencia,
para que acudiendo antes,
que à mi opinion, à mi intento,
de aquesta faccion no falte.

Ludov. Pues dia en que Margarita
à mi persuasion asfable
responde, os ausentais? Ces. Si,
porque dicha semejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de sangre.

Ludov. Quando à vuestro valor, Cesar,
essa obligacion le llame,
serà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.

Carl. Ludovico dice bien.

Ces. Hay cosa como rogarme
lo mismo que yo deseo!
Señor, (desdichas, maradme)
quando buelva victorioso
de Hereges, y Protestantes,
que oy à Alemania, y Ungria
infestan, podre casarme;
que quando hace el Cesar guerra,
Cesar no ha de tratar paces.

Ludov. Si huviera de responder
atento al necio desaire,
que oy en mi, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra suerte respondieras;
pero debedme el templarme:
Idos, pues. Sale Margarita.

Marg. Señor, ¿que es esto?

Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merécerte, à ganar parte

nueva fama. Marg. Si mi primo
trata, señor, de ausentarse,
razon debe de tener.

Ces. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò sin ella,
me he de ir. Ludov. Pues quanto antes
nos hareis mayor merced:
mas ved, que si como padre
fui el primero que pidió
à Margarita casasse

con vos, quando mas glorioso
bolvais, y mas arrogante,
serè el primero tambien,
que diga que no se cases.

Y por no hablar de otra suerte,
me quitarè de delante. Vase.

Carl. Retirèmonos nosotros,
para que los dos se hablen.

Espol. Justo es, por ser mandamiento
de amor el non estorvabis. Vanse.

Marg. En fin, Don Cesar, os vais?

Ces. Si señora, aquesta tarde.

Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza semejante.

Ces. Pues otra he de hacer por vos
mayor, si alguna hay que iguale
con hacerse uno en su muerte
tercero, complice, y parte.

Marg. Qué ha de ser?

Ces. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengais, os saque
del susto, de que otra vez
mis rendimientos os cansen.
Y si no soy tan dichoso,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con su muerte
un desdichado no es facil;
plegue à Dios, que los avisos
de los dos sean tan distantes,
que vos de mi oigais desdichas,
yo de vos felicidades;
gusto para vos sea todo,
todo para mi pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra,

La Madrid,
Car. va
C. de Acum. p. to

Handwritten signature or mark.

la luz del Cielo me falte
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ce. Para qué, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarme? *Vanse los dos.*

Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detrás el Baron de Brisac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compás de la musica de Marte,
saludad dulcemente

al enemigo Exercito, que enfrente
aquarterado espera

al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;

que antes que de mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
boveda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.

Haced, Baron, que el campo se aquartere
con mas cuidado, y prevencion que suele,
porque ni sobrefalto, ni castigo
nos de la vecindad del enemigo.

Baron. Toda la Infanteria
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavalleria

la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y así importa, que unidos
siempre estèn unos de otros defendidos;
porque de la manera,
que es preciso, q un brazo à otro ampare,
para que este repare,
mientras el otro biera,
Cavalleria así, è Infanteria
las manos se han de dar, porque en el dia
que vayan desunidos, verè es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva
traicion verè si la cerviz derriba

al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudir,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredad;
mas yo sobre su cuello
mi planta augusta:— però qué es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de esta vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no pases adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,

que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Ya de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva:— *Dentro Matilde.*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien dará causa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame à besar (ò gran señor) tus plantas,
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado. (lo,

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo
que un dia que por huesped tiene al Cielo
la tierra, no es razon verle rendido;
y ya que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Matild. Uno, y otro sabràs, escucha atento.

Inclito Federico generoso,
de este nombre tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escribas,
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde
es Madama Matilde,
de Momblanc Baronesa;
si bien, siendo quien soy, decir me pesa,
que esta es mi Patria, y este mi apellido,
porque negar quisiera el haver sido
este traidor Pais bastarda cuna
de mi lealtad, mi sangre, y mi fortuna.
El infelice dia,
que esta rebelde indigna Patria mia,

mo-

de la Plebe,
 República se atreve,
 que no fuera
 Pío, quien menos que esto hiciera,
 les convocando,
 tuencia, y tu nombre apellidando,

se usara cabeza
 de la fe, la lealtad, y la nobleza.
 Pero como los buenos
 para qualquier faccion siempre son menos,
 de la Plebe acolado, y perseguido,
 fue, señor, el primero,
 que de su misma Patria prisionero
 llegó a verse a una torre reducido,
 donde murió, si muere
 quien en su fama eterna vida adquiere.
 Yo, aunque es verdad que era
 de sus obligaciones heredera,
 viendo que le quitaba a mi venganza
 a un tiempo la ocasion, y la esperanza,
 di a entender, que la muerte no sentia,
 y que a mi Patria la persona mia
 consagraba leal, cuyo desvelo
 la lengua le mintió, pero no el zelo.
 Y así, viendo esparcida
 la nueva, gran señor, de tu venida,
 con mis vasallos, y la gente, que era
 de mi sangre, y faccion, fui la primera,
 que a impedirte la entrada
 de todas piezas a cavallo armada,
 entro a su Plaza de Armas; bien mi inteto,
 mas que a mi fama, a tu servicio atento
 se muestra, pues apenas tus hileras
 desplegaron al aire sus Vandas,
 quando osada, y altiva,
 a voces dix: Federico vivas;
 bien pienso, que tuviera
 quien de tu nombre la faccion siguiera;
 pero que generoso pensamiento
 no es facil geroglifico del viento?
 Darme quisieron muerte
 al oírme, de suerte,
 que de pocos seguida
 llegué, no sin milagro, con la vida
 a tus pies, donde espero,
 que pues no obè la voz, obre el acero.
 Yo sè por donde aquesta tarde puedes
 entrar de suerte, que glorioso quedes

de tanto alevè barbaro enemigo:
 manda a unas Tropas abanzar conmigo,
 que seguras me ofrezco a conducir las,
 y en su mismo distrito introduci las,
 mientras por otra parte
 los asustan escandalos de Marte,
 porque de tanta gloria
 a Matilde le debas la victoria.

Emp. Dè mi agradecimiento,
 bellísima Madama, dar intento
 al Cielo por testigos;
 y porque digo mas, si menos digo,
 quiero, que solo esta
 resolucion te sirva por respuesta.
 Valientes Alemanes,
 nobles Caudillos, fuertes Capitanes,
 oy tengo de embestir a mi enemigo,
 y tū veràs como tus passos sigo,
 hasta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra.

Tocan al arma, y salen Cesar, Espolin, Ge-
 lio, y Lisardo vestidos de Soldados.

Ces. A buena ocasion llegamos,
 pues que poniendo se halla
 el Exercito en batalla,
 para que a un tiempo podamos
 vivir, ganando opinion,
 o morir dexando fama.

Espol. Esto aqui es lo que se llama
 llegar a buena ocasion?

Ces. Pues què mejor, si primero
 (ya que en la campaña estoy)
 que diga el labio quien soy,
 puede decirlo el acero?

Espol. No sè; pero la ocasion
 buena, y aun rebuena fuera,
 si alguna paga se diera,
 o algun pan de municion.

Ces. Advierte, Espolin, que mas
 no hables de burlas, que aqui
 no se sufre. Espol. Como así?

Ces. Oye, y sabràs donde estás:
 Este Exercito, que vès
 vago al hielo, y al calor,
 la Republica mejor,
 y mas politica es
 del mundo, a que nadie espere,
 que

que ser preferido pueda,
 por la nobleza que hereda,
 sino por la que él adquiere:
 porque aquí à la sangre excede
 el lugar que uno se hace,
 y sin mirar como nace,
 se mira como procede.
 Aquí la necesidad
 no es infamia, y si es honrado,
 pobre, y desnudo un Soldado,
 tiene mayor calidad,
 que el mas galán, y lucido;
 porque aquí, à lo que sospecho,
 no adorna el vestido al pecho,
 que el pecho adorna al vestido:
 y así, de modestia llenos
 à los mas viejos verás,
 tratando de serlo mas,
 y de parecerlo menos.
 Aquí la mas principal
 hazaña es obedecer,
 y el modo como ha de ser,
 es, ni pedir, ni reusar.
 Aquí, en fin, la corteja,
 el buen trato, la verdad,
 la fineza, la lealtad,
 el honor, la bizarría,
 el credito, la opinion,
 la constancia, la paciencia,
 la humildad, y la obediencia,
 fama, honor, y vida, son
 caudal de pobres Soldados,
 que en buena, ò mala fortuna,
 la Milicia no es mas que una
 Religión de hombres honrados.
Espol. Pues, señor, aunque es tan bella,
 y su bien es tan inmenso,
 queda con Dios, que no pienso
 hacer profesión en ella.
 Ni quiero fama, ni quiero
 matarme antes, ni después,
 por todo lo que no es,
 ò mi moza, ò mi dinero:
 logra tú fama infinita,
 que yo desde aquí me he de ir:
 mira si es que has de escribir
 à Madama Margarita.
Cef. Necio, à todos no mande,

quando salí de Ferrara,
 que nadie me la nombrara?
Espol. Natural descuido fue,
 perdóname, pues no yerra
 quien yerra sin intencion.

Cef. Vive Dios, si à otra ocasion:-

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Cef. Ya el Exercito Imperial,
 moviendose todo à un tiempo,
 parece que las montañas
 muda de un puesto à otro puesto:
 à embestir va; y pues la plaza
 no tengo sentada, y tengo,
 sobre leyes de Soldado,
 licencia de Aventurero,
 sin agregarme à ninguna
 Compañia, hallarme intento
 en la que en la lid tuviere
 mas aventurado el riesgo.

Lif. No será mejor, señor,
 darte à conocer primero
 al Emperador, y que él
 lugar te señale, y puesto?

Cef. No es aora ocasion de hablarle,
 ni querer que abra los pliegos,
 que de Ferrara le traigo:
 mas donde están? *Cef.* Yo los tengo
 conmigo, con los demás
 papeles, y letras. *Cef.* Luego
 que se acabe la ocasion,
 mas de espacio le hablaremos;
 y pues aora me llama *Tocan.*
 este generoso estruendo,
 no hay que esperar. *Lif.* Pues guia tú,
 que los tres te seguiremos.

Espol. Cada uno hable por sí,
 que yo, ni sigo, ni quiero
 seguir nada en esta vida,
 aunque el seguir sea un pleyto
 con el Escribano amigo,
 y el Juez de la causa deudo. *Caxas.*

Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
 la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.

Cef. Bellísima Margarita,
 oy te cumpliré, si puedo,
 la palabra de mi muertes:
 mas no podré, porque pienso,
 que soy sin duda inmortal,

pues

Pase y 6.º entre

22 De Don Pedro Calderon de la Barca.

II

pues tu rigor no me ha muerto. *Vase.*

Elpol. Cuerpo de tal, que sangrienta

la batalla empieza! si esto

se viera desde un tejado

de la plaza, huviera juego

de cañas de tanto gusto?

Mas yo por que me detengo,

que no voy a pelear?

Ha, si, aora caigo en ello,

porque tengo poca gana

quando tengo mucho miedo,

y porque tengo tambien

todo el valor, que no tengo.

Si quien muere con honor,

huviera de bolver luego

a recibir parabienes

de lo bien que le havian muerto,

yo me muriera al instante:

mas si le passa lo mesmo,

que al que muere de almorranas,

que es decir: Dios te de el Cielo;

quien me mete a mi en morirme

por honor, que es el mas necio

amigo del mundo? pues

no hace en todo el año entero

mas, que pudrir al amigo,

si hablo baxo, si hablo recio,

si sufrio, si no sufrio?

Pero muy largo va esto, *Tocan.*

para estarse otros matando,

y estarme yo discuriendo:

azia el vagage me acojo,

que es el quartel de los cuerdos,

y sabre si el embestir

fue bien hecho, o fue mal hecho,

esperando cauteloso

de la batalla el suceso,

para decir, si se pierde,

que los Soldados tuvieron

la culpa; mas si se gana,

lindamente lo hemos hecho,

porque ellos no saben mas,

que ganamos, y perdieron. *Vase.*

Dentro. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva

la Patria. *Otros.* Viva el Imperio. *Caxas.*

Dent. Matild. Por esta parte, Soldados;

conmigo subid, haciendo

inmortales vuestros nombres.

Unos. Matilde es quien nos ha hecho

la traicion de descubrir

la flaqueza de este puesto.

Otros. Ella es la primera, todos

la tirad.

Disparan dentro, y saca Don Cesar a Matild.

de en brazos.

Matild. Valgame el Cielo!

Ces. No temais, bello prodigio,

que aunque el cavallo os han muerto,

hasta tomar otro, bien

defendida estais, teniendo,

contra el espelo granizo

de tantas balas, mi pecho,

que os servira de muralla, *Caxas.*

con que se asegure el vuestro.

Matild. Quien sois, valiente Soldado,

a quien yo la vida debo,

pues si no fuera por vos,

la huviera perdido, puesto,

que a vista del enemigo,

pudiera mal otro esfuerzo

retirarme? *Ces.* Yo, señora,

soy un hombre aventurero,

cuyo nombre a otra ocasion

sabreis, pues aora os dexo

a donde podreis cobrar,

despues del perdido aliento,

otro cavallo: hare mal,

si mas con vos me detengo,

tanto por mi obligacion,

como (ay de mi!) porque tengo

dada palabra a otra Dama

de perder la vida, y pierdo

la esperanza de cumplirla,

si a la batalla no buelvo. *Vase.*

Matild. En mi vida vi valor

semejante, ni despecho

mas generoso.

Dent. 1. Aqui esta *Sale el Emperador.*

Matilde. *Emp.* Que ha sido esto,

Madama, que ha sucedido,

mientras yo distribuyendo

las ordenes me quedé

atrás un solo momento?

Matild. Haver perdido, señor,

el cavallo, que me han muerto

los contrarios.

B 2

Emp.

Emp. Dicha ha sido
no haver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.

Matild. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premio.

Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo:

Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama:
aquel, que aora el primero
sube esta montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que àtomos sacude el Cierzo:
aquel, que hasta las trincheras
vã llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se animan:
aquel, que airoso embistiendo
ya por la furtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado:
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una Vandera,
despeñado baxa, y muerto.

*Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con
una Vandera.*

Cesar. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde testida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde dòn, pequeño
para quien quisiera ver
el O. be à tus plantas puesto.

Ya quedan tus Imperiales
victoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y así, viviendo, y muriendo,

te la doy, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traidores, si estoy muerto.

Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demostracion no pagara
lo que à vuestro valor debo:
quien sois? *Ces.* Yo, señor:-

Sale el Baron con una carta.

Baron. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de un caso particular.

Emp. Decid, pues: cobrad aliento
vos, sabrè despues quien sois.

Baron. En el despojo que han hecho
los Soldados, uno hallò
en un cadaver un pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto,
y así le ha manifestado.

Emp. Mostrad, Baron, que deseo
saber cuyo es, para ver
quien me escribe con los muertos.

Abre el pliego, y sale Espolin.

Espol. Pues que escucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo:
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,
que està aqui el Cesar. *Espol.* Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abrazara:
dònde està Lisardo, y Celio?
Ces. Celio murió, y de Lisardo
no sè.

*Muestra sentimiento el Emperador al leer
la carta.*

Matild. De algun sentimiento
dà muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confieso,
que me ha pesado de verla.

Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que

que el Estado de Ferrara
es el que me escribe esto.

Lee. Don Cesar Colona, que es quien da-
rá esta à vuestra Magestad Cesarea,
deponiendo las pretensiones, que à este
Estado tiene, y otras conveniencias, que
pudieran assegurarle en el, parte à ser-
vir à vuestra Magestad en esta ocasion,
para merecer de justicia la gracia de
vuestra Magestad.

No leo mas; porque es tan grande
el dolor de ver que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio:
Murió, en fin, Cesar Colona.

Ces. Qué es esto que escucho, Cielos!

Espol. Quien quiera que tal dixere,
ò pensare:- Ces. Calla, necio.

Espol. Por qué? Ces. Porque ya que aqui
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. Espol. Pues qué te va
en que te tengan por muerto?

Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita; y fuera de esto,
que mande, y goce à Ferrara,
con que vivire contento,
sabiendo que gana ella
el Estado, que yo pierdo.

Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. Ces. Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. Baron. Pues qué pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?

Emp. Como puedo adivinar
yo sus motivos? El cuerpo
de Don Cesar procurad,
que se retire; y bolviendo
à vos, decidme, quien sois?
que quiero acudir à un tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.

Ces. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece que el, y yo
somos, señor, uno mismo:

pero yo soy un Soldado
de fortuna; si bien puedo
preciarme de que soy mas
de lo que aora parezco:
Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua; aquesto es quanto puedo
decir de mi. Espol. Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.

Emp. Haced, Baron, que se cure
esse Soldado, advirtiendo,
que se ha de tener con el
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta victoria me de
la accion de este Estado, pienso
dar à Italia buelta; vos
tened, Soldado, por cierto,
que haveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. Vase.

Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues à mi me haceis las honras.

Matild. Aunque donde tan supremo
favor està, no hace falta
otro alguno; con todo esso
os ofrezco de mi parte:-
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. Vase.

Ces. Las deidades nunca quedan
deudoras de los afectos.

Baron. Venid conmigo, porque
se executen los preceptos
del Cesar. Vase.

Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastará à darme vida:
ven, Espolin. Espol. En efecto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.

Ces. Pues todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? Espol. Si.

Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favo-

favores, lauros, y premios,
si no los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?

Salon Gotico
Emp. 2da
5na

Salen el Baron de Brisac, y un Criado.
Criad. Notable privanza ha sido.

Baron. Ni la escriben, ni la cuentan
semejante de la fama
todas las plumas, y lenguas:
Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y Patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otro que:-

Sale Don Cesar.

Criad. Mira no te oiga,
que viene àzia aqui.

Baron. Mi lengua,
lo que en ausencia dixere,
sabrá decir en presencia,
que no se ha de retractar
porque lo oiga, ò no.

Cef. Aunque quiera
darme por desentendido
oy de la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oigo.

Baron. Es verdad; y porque vea
vuestra atencion, que no vuelvo
atràs la voz, lo que de ella
me faltà pronunciar, es,
que es tan grande la soberbia
con que à la gracia subis
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar como el.

Cef. Asseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como el, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizá, despues que soy
su privanza, no soy Cesar.

Baron. Eflo es decir, que pudisteis

haverlo sido en su ofensa.
Cef. Cosas hay, que aunque se digan
no son para que se entiendan.

Baron. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriesa,
que mal podreis enmendar
lo que haveis dicho. Cef. Eflo fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.

Baron. En los hombres de mi sangre:-

Cef. En los hombres de mis prendas:-
Empuñan las espadas, y sale el Emperador.

Emp. Què es esto?

Los dos. Nada, señor.

Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblantes;

pero quiero à mi prudencia
deber oy no saber mas

de lo que querais que sepa;

y así, pues los dos decís,

que no es nada, que lo crea

serà justo; mas por vida

de Federico, si llega

à ser algo lo que es nada,

que escarmiente mi severa

indignacion mas de algunas

altiveces, y sobervias,

que:- Cef. Señor:-

Baron. Señor:- Emp. No mas.

Baron. Si pensàra:- Cef. Si creyera:-

Emp. Està bien; venios conmigo,

Baron. Baron. Cielos, el intenta ap.

satisfaceme con honras,

como me ha visto con quejas.

Emp. Quedaos vos.

Cef. Ha Cielos! como ap.

ha visto que hay quien se ofenda

de mi privanza, me aparta

de su lado. Emp. Porque es fuerza

que vos os vengais conmigo,

donde à solas reprehenda

los extremos de una embidia,

siempre à mis gustos opuesta.

Y vos, porque no estoy bueno,

quedados à suplicar mi ausencia:

Muchos pretendientes hay

en Milàn, y que desean

hablarme antes que me parta,

vien-

viendo quan à la ligera
à Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *Vase.*

Baron. Què escucho! lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios!

Cef. Què oigo! lo que juzguè que era
dèlvio, es mayor favor!

Bar. De embidia el pecho rebienta. *Vase.*

Cef. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!

Sale Espol. Señor, si me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizá importa saberla.

Cef. Què novedad?

Espol. Què Don Carlos
tu gran amigo, està ài fuera
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.

Cef. Què dices?

Espol. Que yo le he visto.

Cef. Y el, dime, viòte à ti? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que havia
de dàr, señor, la respuesta,
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no. *Cef.* Pues llega,
y di al Portero de guardia,
que à los que ài està, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me dèn sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que así,
entren los que fia los quieran
de mi, advirtiendole, Espolin,
que à èl llame primero, y sea
sin que te vea. *Espol.* Està bien.

Cef. Què novedad, ferà esta,
que obligue venir à Carlos
buscando de esta manera
la Corte, ~~quando descomulgado~~
Federico à Italia, llega
à estàr de uno en otro Estado,

ya de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas?
sin duda (ay de mi!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitara
del Emperador: ya entra,
disfimilar me conviene,
hasta saber lo que intenta.

Sale Don Carlos con dos pliegos.

Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega
(èl es) noble de Ferrara,
con este para su Alteza,
y este para vos. *Cef.* Pues quièn
de mi en Ferrara se acuerda?

Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas, que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudaslas,
tomàran el padecerlas.

Cef. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:--

Cef. El disfimilar es fuerza. *ap.*

Carl. De Madama Margarita.

Cef. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma,
(ay Carlos!) su porte sean,
que solo, hasta oir su nombre,
tavo el corazon prudencia.

Espol. Pues declaremonos todos,
y tambien mi abrazo venga.

Carl. Espolin? *Cef.* Carlos, què es esto?

Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que ~~antes~~ que
me digais, como es que sea
posible, que el que he llorado
muerto, en mis brazos, merezca
hallar mi fortuna vivo,
no sabrè daros respuesta.

Cef. Aora quereis que os diga,
que murió Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?

Que

Que de mi muerte esforcé
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Que empeñado en la refriega,
libré à Madama Matilde?
Que abrazado à una Vandera,
de un mosquetazo caí
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mí; de suerte,
que convallecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona asistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que hay conquistada obediencia,
queria, à la retirada
dar à toda Italia buelta?

Cesar. Que sirvo con tal fortuna,
que como veis, no reserva
nada de mí? No es posible.
Decidme vos, cómo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Està ya en la posesion
de Ferrara muy contenta?
sabeis allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escribe,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.

Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga,
pues ella à Celio la escribe,
aunque la recibe Cesar.

Abre la carta.

Ces. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
vco su firma, y su letra:
y aunque pudierà dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero; venga la dicha,
y como viniera venga.

Espol. Vive Dios, que fue contigo

Mazias niño de reta,
un mete muertos Leandro,
y Piramo un alza puertas.

Lee Ces. Haviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo:- Tente, fortuna,
no me quites tan aprieña
el gusto de que lo escriba,
el pesar de que lo sienta.

Espol. Qué pesar? es la otra boba?

Lee Ces. Yo quedo unica heredera
de este Estado de Ferrara.

Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felice! *Espol.* Doblado
pierdo, y atengome à ella.

Lee Ces. Pero como en posesion
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo ya.

Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todo.

Lee Ces. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesia, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que se valga
de mi Margarita!

Espol. Qué hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?

Lee Ces. Y asì, os suplico (qué dicha?)
que en fè de Dama, merezca,
señor, que vuestro favor
esfuerce esta diligencia.
Solo sentirè lo poco
que tengo que hacer en ella:
y asì, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
de otra pretension mia.

Ces. Vuestra? *Carl.* Si. *Ces.* Qué es?

Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,

que

que viendo:- *Ces.* Tened la lengua, no os disculpeis, que no pudo por mi hacer la amistad vuestra, Carlos, mas fineza, que servirla, y obedecerla.

Carl. No me direis, siendo así, que contrariedad es esta, de ver, Cesar, que quien pudo estar casado con ella, de ella se ausente, y despues haga tan grandes finezas, como darla Estado, y vida?

Ces. No, Carlos, no, porque fuera quedarme yo sin razon, darla, pudiendo tenerla.

Carl. No os entiendo.

Espol. Yo tampoco.

Ces. Esto es muy de otra materia:

Que se despida dirás, hasta mañana, la audiencia, que donde está Margarita, no es bien que à otra cosa atiendas; y así, à hablar al Cesar voy, porque el tiempo no se pierda, con este pliego. *Sale el Emperador.*

Emp. Cuyo es?

Ces. De Margarita, Duquesa de Ferrara. *Emp.* Qué pretende?

Ces. Solo, señor, que pues queda unica heredera ya, muerto su primo Don Cesar, el titulo la despaches: à esto, y jurar la obediencia, Don Carlos Esforcia viene.

Carl. Y quien à las plantas vuestras, no solo, señor, de parte oy de Margarita bella, pero de todo el Estado, os ofrece el alma en prendas.

Emp. Del suelo alzado. *Ces.* Yo, señor, à traer voy, con tu licencia, el titulo à que le firmes, para que Carlos se buelva.

Emp. Esperad, y no tan facil esse despacho os parezca.

Ces. Por qué, señor, si no hay razon alguna, que pueda suspenderlo? *Emp.* Si hay, y grande.

Ces. Qual puede ser dudo. *Emp.* Esa.

El grande levantamiento de los Esquizaros, dexa bien dañosa para mi à Italia una consequencia, que es la causa que me obliga oy à visitarla, y verla.

Se, que muchos Potentados, en cuyos pechos se engendran desvanecidos alientos de ambicion, y de sobervia, no me son afectos, siendo à la imitacion del etna hipocrita de las llamas, que arden entre nieve embueltas.

Si Madama Margarita, que es tan poderosa, y bella, casasse con quien me fuesse sospechoso, cosa es cierta, que con Estado tan grande, fuera añadir fuerza à fuerza.

Y así, hasta que de mi mano la case yo con quien sea de mi faccion, y mi gusto, vendrà à ferme conveniencia dilatar la possession

de Ferrara, porque tenga en las dos nobles codicias de su estado, y su belleza, un premio para el afecto, para el no afecto una rienda, que le detenga, y le pare.

Ces. En su heredada nobleza de vellido vive el recelo.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca estamos ya de Ferrara, yo quando entre, Celio, en ella, harè essa merced.

Ces. Señor, *Hincase de rodillas.* si es posible que merezca una mas, quien de ti tantas reconoce, ha de ser esta.

Emp. Pues qué te vâ en esso à ti?

Ces. Vame mas de lo que pienso.

Carl. Estraño afecto de amor!

Espol. Y aun estraña impertinencia.

Emp. Siempre que hablas en Ferrara, contrarios extremos muestras;

antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues como aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?

Cef. Críome en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mi no hay
dicha que me desvanezca.
Fuera de esto, Margarita
me escribe, y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.

Emp. Todo esto es darme respuesta
à los empeños de aora,
mas no à la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.

Cef. Tu respeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
di palabra, al salir de ella,
de no bolver ~~me~~, en tanto,
que no me diese licencia
una Dama à quien la di,
y no tengo de romperla,
si me costase la vida;

y así, gran señor, quisiera
hacer el servicio à una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme de ella. *Emp.* Pues
partamos la diferencia;
yo el Título la embiaré,
embiale tú la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion
el despacho à firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que será muy presto, tenga
la posesion Margarita. *Vase.*

Cef. Edades vivas eternas.
Al punto le traeré: Carlos,
ven conmigo, y considera;
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Qué no veas,
que es imposible, que otros
no te conozcan! *Cef.* No es esta

objeccion, pues por aora
configo, que goce, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le dà sepa;
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla
premio de saber hacerla. *Vase.*

Salen Margarita, y Flora.
Flor. Estraña es tu condicion!

Marg. Yo confieso, que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.

Flor. No sé qué lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deidad de Amor
el pecho de una muger.

Marg. Yo sí, pues no es otra cosa
esta humana idolatria,
que una dulce tirania,
que una esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon se envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.

Flor. Antes dicen que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà espíritu, dà valor,
y los sugetos mejora:
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avàro generoso,
y el ignorante entendido.

Marg. Quieres ver, que no es así?

De enamorado cobró
algun hombre el juicio? *Flor.* No.

Marg. Y perdiólo alguno? *Flor.* Si.

Marg. Luego nunca hace discretos,
sino locos el amor:

decir tambien es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à su Dama, saltar,
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion:
luego avàros hace, pues
no es liberal, quien lo es

no mas que con su passion.

Que dà de valientes fama,
es engaño: quántos fueron
los que desaires sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perdella?
Luego cobardes tambien
Amor hace: con que bien
probado està, Flora bella,
fer sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mi, que lo crea
altiva mi condicion.

Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà de esso blasonar?

Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fè.

Flor. Bien costoso exemplo fue
de esso Don Cesar tu primo.

Marg. Que tal me digas no es justo;
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò,
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el si à mi padre le di.

Flor. Todos dicen que esse si
fue el que le costò la vida.

Marg. Harto su muerte he sentido.

Flor. Si, mas poco la has llorado.

Marg. Pariente, y enamorado
tray muy cercano el olvido.

Flor. Y mas quando por consuelo
de su pérdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.

Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien,
pues de dos sustos me quira,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita?

Marg. Señor? *Ludov.* Justo es, que te den
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:

Sabrás, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo, fuera de la fiel
amistad, que yo tenia
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuidado? pues no estará
Matilde en mi compañía?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.

Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba

traerla à casa. *Marg.* Pues por què?

Ludov. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.

Marg. Para mi nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? *Ludov.* Si,
que estarán muy presto aqui
oy de una carta he sabido.

Marg. Era de Don Carlos? *Ludov.* No;
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estará,
porque no me escribe. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,

y su cuidado. *Sale Carlos.*

Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dà à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera
el primero he merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el Titulo despachado;
si bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad. *Marg.* Pues à quièn?

Carl. A quien le embia. *Marg.* Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à possee
herencia, que solo es mia,
muerto Don Cesar. *Carl.* Es cierto;

pero duda no faltò
tan grande, como si no
hubiera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.

Marg. Esta novedad me advierte
inconveniente, en que à mi
se me dè possession? *Carl.* Si.

Marg. De qué suerte?

Carl. De esta suerte.

Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras de él,
temi, que perdiera el juicio,
y antes que el Título hiciese,
que al Cesar hablasse quiso;
dile tus pliegos: à que él,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto haya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:

porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, seria
dar armas contra si mismo.

Oyòla Celio; y ~~respondió~~

la defenia, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado

à sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.

Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio. *Ludov.* Es preciso
reconocerla; y así,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escribas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.

Carl. Pienso que será escusado.

Ludov. Cómo?

Carl. Como, à lo que he oído,
él no ha de entrar en Ferrara.

Marg. Por qué? *Carl.* Por ciertos motivos,
que él debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.

Ludov. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo aceptes;
tù escribe mientras yo escribo:
mira, Carlos, que al instante,
con estos pliegos, que digo,
has de bolver à Milàn.

Carl. Yo pienso, que havrà partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tù escribe. *Vase.*

Marg. La escribania,

Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.

Marg. Antes, Carlos, lo cierto,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber, qué hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tù has dicho.

Carl. Pues sè yo acafo de él mas
de lo que la fama dixo?

Marg. Si, Carlos, mas sabes, puesto
que tù le has hablado, y visto.

Carl. Pues es un hombre, señora,
muy valiente, muy bien quisto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.

Marg. Tan bien visto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoso, y tan fino
este Celio es? *Carl.* Si señora,
y aun mucho mas, que no digo.

Marg. Pues qué se me dà à mi de esso?

Carl. Ni à mi. *Vase.*

Marg. Esperate en quanto escribo.

Sole Flora.

Flor. Ya tienes, señora, aqui

ade-

aderezo apercebido
de escribir.

Marg. Llega esta almohada: *Escribe.*
Agradecida:- mal digo:
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.

Flor. Qué haces? *Rompe el papel Marg.*

Marg. Rompo este papel.

Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decia, que no era facil
de qualquier carta el principio.

Conocida la fineza, *Escribe.*
que de vos Carlos me ha dicho:-
La voz fineza no es buena,
ni el confesar, que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*

Flor. Otro pliego?

Marg. Qué imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vãs, de miedo del silvo,
descartando borradores:
jamás tal te ha sucedido:
posible es que te embarzas
en una carta? *Marg.* No has visto,
quando uno habla, y otro escribe,
al que escribe, con el ruido
de las voces, dar al pliego
lo que oyó, y no lo que quiso?
Pues así, escuchando yo
no sè qué gallardos gritos,
que me dà el alma acá dentro,
conceptos formo distintos:
de suerte, que equivocada,
no me agrado del estilo,
porque escribo lo que oigo,
y no lo que quiero escribir;
pero en tercera persona
explicarme determino.

Mi padre, à vuestra fineza *Escribe.*
atento, y agradecido,
embia à ofreceros su casa;
y yo, señor, os suplico
la acepteis, para que tenga
mas ocasion de serviros.
Aora està bien; pues aora
nada de mi parte digo,
y vâ todo de mi parte.

Flor. No sabes lo que imagino?

Marg. No, ni lo quiero saber.

Flor. Por qué?

Marg. Porque he presumido,
que vãs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.

Flor. Es verdad. *Marg.* Pues no lo digas,
porque es muy vano delirio,
si yo no he de confesarlo,
ocuparte tû en decirlo:
dà esta à Carlos.

Dent. voces. Pàra, pàra.

Marg. Mas qué alboroto, qué ruido
es aqueste? *Sale Ludovico.*

Ludov. Margarita?

Marg. Señor, qué te ha sucedido?

Ludov. Ya tû sabes, quan de passo
corre à Italia Federico,
y como por escufar
recibimientos festivos,
entrò de secreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Si.

Ludov. Pues lo mismo
le ha sucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,
que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de suerte, que ya à la puerta
del Parque, donde han salido
ellos para recibirle, se apea.
Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato fuyo.

*Salen el Emperador, Matilde, el Baron,
y acompañamiento.*

Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemàn, à quien hizo
diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomàra el Sol la defenfa,

si es que advierto, si es que miro
 quanto de esta novedad
 viene à ser exemplo el mismo;
 pues para que no deslumbre
 al mundo su luz, dà indicio
 de que ya viene primero
 en tornasoles, y visos,
 luego en templados celages,
 y despues en rayos tibios:
 porque si naciera al mundo
 su resplandor de improviso,
 mas que luciera, cegara,
 que es lo que me ha sucedido
 à mi con vos, puesto que
 llega en vuestro sol divino
 la Magestad sin anuncios,
 y el esplendor sin aviso.

Baron. Alzad, Duquesa, del suelo,
 en vuestro concepto mismo
 de este Sol, que vos pintais,
 en resplandores nacido,
 fuera yo el desalumbrado,
 si permitiera haver visto
 penetrado el cielo à mis plantas,
 sin que osadamente altivos
 ser intentaran mis brazos
 Alantes de tanto Olympo:
 vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido,
 donde à vuestros pies ofrezca
 los honores, que recibo
 de vuestras manos, supuesto,
 que el Estado que consigo,
 pa a asegurarle vuestro,
 debisteis hacerlo mio.

Emp. Que fuera de todo el mundo
 la posesion, y el dominio
 quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. Baron. Gran señor.

Emp. Has visto
 en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo à los oidos,
 como à los ojos, no es menos
 su discrecion.

Ludov. Preveoido

ya vuestro quarto os espera.

Marg. Si bien pobre humilde fijo

a tan soberano dueño,
 mas vos de vos le hareis dignos;
 pues bolviendo à lo del Sol,
 sus hermosos rayos limpios
 siempre son en el Alcazar,
 y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
 que ser vuestra ha merecido,
 se desdese de lo humano,
 enseñada à lo divino;
 vamos, Ludovico: Cielos, *ap.*
 de su vista me retiro,
 porque aunque es peligro hermoso,
 es en efecto peligro:
 Dónde vais?

no *Marg.* Sirviendoos voy.

Emp. Eso no (què bello hechizo!)
 quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,
 por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! què hermosura!
no en toda mi vida he visto
 tan apacible el asombro,
 ni tan amable el peligro.

Vanse el Emperador, Ludovico, y el Baron.

Marg. Ya, bellísima Matilde,
 que el cumplimiento debido
 de la Magestad, me dexa
 libre el uso del arbitrio,
 dame mil veces los brazos,
 segura de que conmigo
 no usarán de sus poderes
 ausencia, tiempo, ni olvido.

Matild. Desconfiada me tuvo
 tu amistad, haviendo visto
 quanto, hermosa Margarita,
 dilatabas el cariño,
 que hallar pensaba en tus brazos.

Marg. Ofensa tu amor me hizo,
 pues quando por ti no fuera,
 solo por haver sabido
 quan heroicamente noble
 tu fama, tu honor, tu brio
 procedieron, me pusiera
 en el empeño preciso
 de servirte. *Matild.* Yo cumpli
 con mi opinion, y conmigo,
 à cuya causa, mal vista

de

de toda mi Patria fgo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.

Marg. Todo lo sè, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de esta suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenia
el derecho, y señorio
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de ti, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl. *Marg.* Ya que le has nombrado,
que me digas folicito,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por què?

Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino,
para quedarse pidió
licencia.

Marg. Què hombre es, te pido,
que me digas. *Matild.* A què efecto?

Marg. A efecto solo de oirlo,
admirada de que haya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de suerte, que haya sabido
al monstruo de los Palacios,

del odio, y la embidia hijo,
dexarle fordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.

Matild. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apalsionada.

Marg. Como? *Matild.* Como por èl vivo.

Diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y así, hablar no determino
de èl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.

Marg. Ya lo he entendido.

Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo?

Marg. Flora?

Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que ~~estoy~~ cosas apercibo.

forzolas oy. *Matild.* A tu orden
estoy: rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *Vase.*

Marg. No vi la hora de quedarme
à solas sin mi, y conmigo
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martirio

este, que:-

Carl. Dame tus plantas.

Marg. Carlos, seas bien venido:
què hay?

Carl. Que en nueva obligacion
à Celio estás. *Marg.* Pues què dixo?

Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo así, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.

Marg. Y dònde està? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos ap.
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablè, ni he visto!
Decid que entre: de esta suerte

En y S. Dra
us. y. y. y. y.
entre.

#

Sale Carlos.

Carl.

a perder me determino Vase Carlos.
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.

Sale Carlos con Don Cesar, y Espolin.

Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. Vase.

Ces. A vuestras plantas:: Marg. Què veo!

Ces. Humilde siempre:: Marg. Què miro!

Espol. No dixe yo, que era passo
de ilusion, y parasismo?

Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?

Marg. Porque tan otro os mostrais,
que assombro el veros me diò.

Ces. Vos no me llamasteis? Marg. No,

sino à Celio. Ces. A Celio? Marg. Si.

Ces. Luego llamasteisme à mi?
pues esse Celio soy yo.

Marg. Como creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?

Ces. Creyendo que soy, y he sido
lo que no he sido, ni soy.

Marg. Muerto à Cesar juzguè oy,
vivo à Celio os escribi:

pues como podrè (ay de mi!)

quando tal duda apercibo,

presumir que muerto, ò vivo

fois Celio, y Cesar? Ces. Alsís

Un Filosofo decia,

que el alma quando saltaba,

de un cuerpo à otro passaba,
donde de nuevo vivia:

Muriò, pues, Cesar el dia

misimo que Celio vivió,

y alsí soy yo, y no soy yo;

pues en tan dichosa calma,

soy Celio, en quien vive el alma
con què Cesar os amò.

Marg. Quando essa opinion no fuera

error, Cesar, mi temor

conociera que es error,

quando por Celio os tuviera:

porque si èl dixo que era

el alma que vive (ay Dios!)

en dos cuerpos; como en vos

creer me hiciera mi fortuna,

què vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?

Ces. Como tambien añadia,
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenia:
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son;
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.

Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me està bien,
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborrecia:

Supuesto que la porfia
para en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no hay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.

Ces. Tambien contra essa crueldad
razon hay. Marg. Verla queria.

Ces. Dexar la fositeria,
y acudir à la verdad:

Si infeliz la voluntad
de Cesar os ofendiò,
la de Celio os obligò;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.

Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingi,
por vos mi nombre ocultè:

à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no haverme vos llamado;

y si mas, señora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera
à vuestras plantas postrado.

Cesar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros;
Cesar, para no ofenderos,
y Celio; para serviros:

Merezca apacible oiros,
que será rigor penoso

en

en Ferrara, à cuya causa,
 conmigo entrar no queria
 en ella: què aguardo, pues,
 que allà no salen mis iras
 à dar à todos la muerte
 solamente con la vista?

Al entrar el Emperador sale Cesar, è hincase de rodillas.

*Ces.* Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Como, traidor, quando aspiras
 al Laurèl de mi cabeza,
 asì à mis plantas te humillas?

Ces. Quien te haya dicho:-

Emp. No mas.

Ces. Que yo puedo:- *Emp.* No prosigas,
 que lo què yo veo, no es
 menester que me lo digan.

Ces. Pues què has visto, que hacer pueda
 à mis lealtades mal vistas?

Emp. Què mas que aqueste tumulto,
 en que à voces te apellida
 Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
 en què puede su alegria
 ofenderte, si soy Cesar?

Emp. Que aun à mi me lo repitas!

Ces. Por què no, si Cesar soy
 Colona? y como me miran
 vivo, haviendo tanto tiempo
 que por muerto me tenian,
 el alborozo de verme
 diò estas voces en albricias.

Emp. Què dices? *Ces.* Que yo soy Cesar
 Colona. *Emp.* Pues què te obliga,
 fiendolo, à ocultar tu nombre?

à tener despues fingida
 tu muerte? à entrar, y no entrar
 en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.

Emp. Quando ellas (que no lo sè)
 te obliguen, por què decias
 que los libranas de dueño
 tirano? *Ces.* Por Margarita.

Emp. Aora lo entiendo menos:
 porque haviendo el otro dia
 empuñadote por ella
 tanto, que goce, y reciba
 la possession de Ferrara,
 parece que aora implica
 contradiccion decir, que

tirano dueño les quitas:

enigma: son, que no entiendo.

Ces. Pues son faciles enigmas,
 como me escuches. *Emp.* Aguarda:
 Baron? *Bar.* Què me mandas?

Emp. Mira

si es tu embidia, ò su traicion.

Bar. Ni es su traicion, ni mi embidia.

Emp. Profigue aora. *Ces.* Yo, señor,
 con sèr, honor, alma, y vida,
 desde mi primera infancia
 tan amante de mi prima
 fui, que pienso que inventè
 esta humana tirania
 de amor, pues por adorarla,
 dexè de amarla, y servirla.

Ambos nos criamos juntos;

y porque en todo profiga
 la letra, que por los dos

no dudo que se repitas

Amor en nuestras niñeces,

(ò falsa Deidad mentida!)

hirió nuestros corazones,

aprovechando sus iras,

con harpones diferentes,

y con flechas tan distintas,

que la de oro en mis entrañas,

aspid de mas bella Libia,

hizo el efecto que suele,

al tiempo que (suerte esquivia!)

el plomo engendrò en las suyas,

à pesar de mis porfias,

mil rigores, y desdenes,

con que abrasa, y con que olvida.

Creci, y conmigo mis penas;

creciò, y con ella sus iras,

tanto, que queriendo el Cielo,

gran señor, que se compita

entre los dos:-

*Sale Ludovico hablando con el Emperador,
 y al ver à Cesar se turba.*

Ludov. El Estado

de Ferrara, y su Provincia,

para besarte la mano,

licencia pide: Què miran *ap.*

mis ojos? *Emp.* Conmigo ven,

porque quiero que prosigas

tu suceso, mientras llego

à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero:
Què à esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos!

Cef. Ay hermosa Margarita! *ap.*
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Vanse el Emperador, Cesar, y el Baron.

Ludov. El es, ò mienten à un tiempo
mis oidos, y mi vista.

Sale Espol. Dònde hallarè à mi señor?
podrà ser que este lo diga:

Haveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar? que havia
menester hablarle. *Ludov.* Ya
segundo indicio lo anima:
Espolín? *Espol.* Señor? *Y. N. J. J. J.*

Ludov. Què es esto?

Esp. Què sè yo? *Lud.* Pues què venida

ha sido esta? no havia muerto

Cesar? *Espol.* Y còmo que havia,

y yo tambien; mas tuvimos

un disgusto en la otra vida

con un muertecillo, sobre

hagase allà, que me atiza,

y resucitamos solo

por capricho. *Lud.* No me digas

locuras: què novedades

son estas? *Espol.* Bien exquisitas;

mas no he de decirlas, quando

se và otro por no decirlas.

Ludov. Què le obliga à tu señor,

para que la muerte finja?

Espol. Cuenta usted à sus criados

lo que le obliga, ò no obliga?

Ludov. Què introduccion es aquesta,

que trae con el Cesar? *Espol.* Priva

con el como un descosido.

Ludov. Luego es el à quien publica

Celio la fama? *Espol.* Concedo.

Ludov. Pues còmo pudo?

Espol. En mi vida

respondi mas, que hasta tres

preguntas, que si se aplica

uno à responder à quanto

le preguntan, en su vida

harà mas que la esquina del tablado,
por esto, y por ir de prita,
que hay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *Vase.*

Ludov. Cesar salir de Ferrara
casi de su boda el dia?

fingir su muerte, y con otro

nombre hacer su fama digna

de eternos bronce? poner

despues de esto à Margarita

en possession de Ferrara,

no haviendo (fuerte malicia!)

querido casar con ella?

Cosas son para advertidas

mas de espacio; y pues ya sale

el Cesar de la visita,

y buelve aqui, serà bien

apartarme de su vista,

hasta consultar mejor

que he de hacer. *Vase.*

Sale el Emperador, y Cesar.

ap. Què profigas

el fin de tu historia quiero,

que estoy gustoso de oirla.

Pues aunque zelos me han dado

tus finezas, me los quitan *ap.*

sus desdenes; y esto, al fin,

ya que no asegura, alivia.

Cef. En què ~~estamos~~ *Emp.* En que
te embiò à llamar ella misma.

Cef. No me llamò como à Cesar,

sino como à Celio; mira

à què mas pudo llegar

de un amante la desdicha,

que à desobligar por si,

quando, por ser otro, obliga.

Vine à verla, pero apenas

viò que era yo à quien debia

la fineza, quando en vez

de mostrarse agradecida,

bolviò à su aborrecimiento.

Viendo, pues, las ansias mias,

que ya no hay con que obligarla,

es forzoso que se rinda

al desengaño; y así,

ver quieren, saber codician,

si para vencer à Amor,

como el adagio publica,

para vencer à Amor, querem vencerle.

siendo empresa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Cesar, à tanto sucesso
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
serà forzoso, que pida
algun termino al discurso.
Solo es bien, que agora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por sentido, estima
tanto mi amor tu persona,
que te lo perdono. *Ces.* Viva
eternos siglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que se prosiga
oy el pleyto, y que al instante
se junten para la vista.

Ces. Ello no, no han de trocarse,
señor, mis galanterias
en baxeas; ya la di
el Estado. *Emp.* No prosigas,
que mal puedo yo saltar,
por tu amor, à mi justicia;
y siempre me està mejor,
Cesar, que à Ferrara rijas,
para asegurar contigo
la lealtad de estas Provincias. *Vase.*

Ces. Ea, Amor, ya havemos dado
al riesgo la primer vista;
ya estoy declarado, ya
no puedo, aunque mas resista,
no haver dicho quien soy; pues
no tema el alma, y prosiga
en su olvido: mas ay Cielos!
que el que olvidar sollicita,
no olvida quando se acuerda
de que se acuerda que olvida.

Sale Espolín.

Espol. Era, di, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacías?
pues no ama el que à solas no
soliloquia, ò sonetiza.

Ces. No sè lo que era. *Espol.* Yo sì,
que ya, aunque no me lo digas,
me lo has dicho. *Ces.* Cómo?

Espol. Cómo?
diciendo, que no sabias

lo que era, has dicho lo que era,
que son unas letras mismas;
pero cómo vâ de olvido à
dura, señor, todavia
aquella proposicion?

Ces. Y si me cuesta la vida,
durará. *Espol.* Pues que me mates
con un garrote de encima,
si de otra cosa, que yo
no te he de coartar la insignia,
si de aquello, que llamamos
los doctos haldas en cinta,
en casa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ces. Qué locuras! *Espol.* Tú no sabes
lo que à una muger obliga
el mirarse despreciada
de aquel que se viò querida;
pues yo, con ser un pobrete,
que es alco verme en camisa,
traxe perdida una moza
(bien que ella vino perdida)
solo con hacerla esguinces.

Ces. Mas desatinos no digas.

Sale Ludovico.

Ludov. Solo hay este medio, en quantos
me dà el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Cesar, en albricias
de haver sabido, que fue
engaño vuestra desdicha.

Ces. Bien à mi afecto debeis
todas essas alegrías.

Ludov. Quanto me huelgo de veros!

Espol. Así tengas tú la vida.

Ces. Corrió la voz de mi muerte,
y yo (no sè si lo diga)
dexe passar el engaño,
solo por ver si podrian
los meritos, sin la sangre,
conseguir tal vez la dicha.

Ludov. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudieron conseguir la
por sì solos: y supuesto,
que està, à pesar de la embidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,

Ce-

Cesar, y la bien venida,
quisiera, que los conciertos:-
Ces. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,
que:- Ludov. No lo digais, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no havia de casaros quando
bolviesséis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mi son acafos,
no lo son para cumplirla:
Vengais con bien.

Ces. Dios os guarde.

Ludov. Confirmose mi malicia,
yo pondré remedio en ello. Vase.

Ces. Todo esto que oyes, y miras,
es dar barreno à la nave,
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.

Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mi Margarita
de amor. Espol. De su quarto passa
àzia estos jardines. Ces. Mira
si puedo salir sin verla.

Espol. No es posible de su vista
escapar, que llega ya.

Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es cortesania,
nunca en mi podrá faltar.

Espol. Ha señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
fino en acabarse el gusto,
pero no la cortesia,
y buena correspondencia.

Ces. Pues ni he de hablarla, ni oirla.

Sa'en Margarita, y Leonor.

Marg. Qué mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. Leon. Por qué
verle te pesa? Marg. No sè:
porque querrà de su amor
repetirme aora las quejas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.

Retiranse los dos à la esquina del tablado,
y van passando ellas.

Leon. Si conmigo te aconsejas,
quexate tù de èl primero,
y embarazaràs así,
que èl no se quexe de ti;
pues à lo que considero,
razon tienes en haver,
despues de haverte entregado
la possession de este Estado,
buelto al pleyto. Marg. Yo he de hacer
lo que me aconsejas, puesto, Passan.
que así he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?

Leon. No se muda de su puesto.

Marg. Pues passamos sin hablar,
puesto que no sale de èl.

Espol. Resistencia.

Van pasando, y hace èl una reverencia
muy baxa.

Ces. Ansia cruel!

pues aunque me ha de costar
alma, y vida:- Espol. Resistencia.

Ces. He de vencer por aora.

Marg. No nos sigue? Leon. No señora,
con solo la reverencia,
que te hizo, te ha pagado.
Acaba de passar, y al mirarle ella,
buelve èl la cara.

Marg. Notable severidad! Mirandole.
si me hiciesse novedad
las quejas, que no me ha dado? Vanse.

Ces. Fuese, Espolin? Espol. Ya se fue.

Ces. Podré aora suspirar?

Espol. Aora, aun para llorar,
como un niño, te daré
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. Ces. Si importa. Esp. Ea,
moriatur, que ya delira.

Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio, salud, ni vida;
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?

Y siendo el remedio tal,
que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:

Tras

Tràs ella irè; pero al verla,
Hace el acometimiento como que và, levanta
ella el paño, y èl se para en viendola.

otra vez me suspendi:
ò quien pudiera (ay de mì!)
amarla, y aborrecerla!

Buelve Margarita, y Leonor.

Leon. A què buelves?

Marg. No lo sè;

pero si sè, à darle yo

las quejas, que èl no me diò
quando por aqui pasè.

Cef. Segunda vez la he de ver,
y no hablarla? què violencia!

Esp. Resistencia, resistencia.

Cef. Esto es querer no querer:
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de fer.

Quiere irse, y Espolin se pone delante, para
esforvar que buelva à verla.

Marg. Leonor,

vase? Leon. No lo vès?

Marg. Señor

Don Cesar?

Cef. Què me mandais?
fuerte lance! Marg. Pena estraña!

Cef. Que atento os escucho ya.

Esp. Resistencia, que se và
descubriendo la maraña.

Marg. Aunque es verdad, que aora he oido
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. Cef. Y què es?

Marg. Que haviendome por vos dado
la possesion de este Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. Cef. Si señora,
que pues mi galanteria
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.

Marg. Solo esto quise de vos
saber. Cef. Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,

quedad con Dios.

Vase con Espol.

Marg. Id con Dios.

Has visto igual grosseria,

Leonor? Leon. Ni igual defenado

vi jamás. Marg. Llama al criado.

Leon. Espolin?

Sale Espolin.

Espol. Señora mia?

Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juicio.

Espol. No lo sè; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es anda embelesado.

Marg. Casarle?

Espol. Si; lumbre ha dado:
y la novia, à lo que entiendo
le trae divertido aora.

Marg. Y què es? Espol. Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como la Aurora.

Marg. Haveisla visto? Espol. Un retrato
fuyo he visto.

Marg. Y què, es tan bella?

Cspol. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.

Trages de tálcos traia
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecia.

Pues què, quando de villana
venia, à lo tosco, y bello,
al ombro echado el cabello,
era Venus soberana.

Què, quando en mudo reclamo

foca en harpa, Marg. Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, que à vuestro amo.

Espol. Pues què tenemos aora!
por què te enoja, y te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Substamberg, mi señora?

Marg. Idos, antes que el rigor,
por tan grosseros enfados,
ordene à quatro criados,

que

que por esse corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarme à mi
los dos sobaban, y así,
quiero irme de esta manera. *Vase.*

Marg. Oye, aguarda.

Leon. Como un rayo vâ.

Marg. No es el desaire pequeño;
tras groserias del dueño,
desverguenzas del lacayo!
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos!
dònde están los rendimientos?
què se hicieron las finezas?

Leon. Menos las echas, señora?

Marg. Un hombre, que adolecia
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleció, y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin èl,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Príncipe, y padecia
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor siento;
ha mucho, que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el deudo, si la amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo. *Marg.* Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?

Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don Cesar es
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,
què infieres de esto?

Matild. Haver sido

à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo ya, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que haviendo de declararme,
à quien puedo como à ti?
Y así, vengo à que de mi
te duelas, pues puedes darme
vida con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo;
tù prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me haya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tù decirlo sabrás
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueque de algun deldèn,
aunque no me quiere bien,
sè, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de de hacer,
prima amiga, Margarita.

Marg. Esta necia sollicita, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el disimular.

Marg. Leonor, toma tù el pesar,
y disimula. De ti
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dês à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.

Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de ver si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar

con

con toda un alma, una vida. *Vase.*
Marg. Buena me han dexado, Cielos,

de Cesar el defendado,
 la libertad del criado,
 y de Matilde los zelos.

Què de medios sollicita
 Amor contra mi desdèn!
 y aun no han de salirle bien.

Carl. Carlos, y al ver à Margarita se quiere
 bolver.

Carl. A saber, que Margarita
 en este jardin estaba,
 en el entrado no huviera.

Marg. Carlos?

Carl. Gran señora? *Marg.* Espera:
 esta ocasion deseaba,
 para saber de ti, qual
 causa obligò à tu valor
 à ser conmigo traidor,
 por ser con Cesar leal;
 pues le conociste, quando
 de mi parte à hablarle fuiste,
 por què no me lo dixiste?

Carl. Porque temiendo, y dudando
 hablar, y callar en este
 lance, fue bien lo ocultasse,
 porque el dixo, que callasse,
 y tù, que no lo dixesse.

Marg. Esta igualdad fuera bien,
 à no ser tu dueño yo.

Carl. Y quièn te ha dicho, que no
 es el mi dueño tambien?

Marg. La posesion, que he tomado
 de Ferrara. *Carl.* Error cruel!

pues vengo à decirle à el
 como en su favor se ha dado
 sentencia: que como estaba

el pleyto ya para verse,
 quando le hizo suspenderse
 la boda, que se trataba,
 no hubo que esperar; y así,
 al punto se sentenciò,
 que el Emperador mandò,
 que se viesse; y pues aqui
 de nada sirve mi error,
 fino de aumentar la pena,
 irè à dár la enorabuena
 al gran Duque mi señor.

Marg. Solo esto me havia faltado,
 Leonor, añadir los Cielos,
 sobre delaires, y zelos,
 la pérdida del Estado.

Leon. De tu condicion esquivada
 te quexa, y de tu desdèn.

Marg. Affigeme tù tambien! *Comen.*

Todos. Cesar, nuestro Duque, viva.

Leon. El vulgo discurre loco,
 aclamando à su señor.

Marg. Ves todo esto, Leonor?
 pues todo importará poco:
 ni que el Estado perdiera,
 ni los delaires pasára
 si Cesar no se casára,
 ni Matilde le quisiera.

Leon. Tarde lo sientes, y en vanò.

Salen Cesar, Espolin, y acompañamiento.

Ces. Todos os podeis quedar,
 porque entre solo à besar
 al Emperador la mano.

Espol. Quedense todos, ninguno
 con el Duque entre. *Unos.* Y tù no
 te quedas? *Espol.* No, porque yo
 no soy todos, sino uno.

Vanse todos los del acompañamiento.

Ces. Margarita al passo està.

Espol. Enducate, que esta es, sabe,
 ocasion de hacerte grave.

Ces. No sè si el alma podrá
 resistir tanta porfia.

Espol. Cuerpo de tal: no tuviera
 yo un Estado, de quien fuera
 Duque tan siquiera un dia,
 havido à precio, no mas,
 de dexar una hermosura!

Ces. Què harè? *Espol.* Con Ducal mesura
 tu reverencia, y no mas.

*Và passando Cesar por delante de Margarita,
 que estará à la punta del tablado, y le
 hace una reverencia.*

Ces. Como es loco el frenesì,
 que padezco, siento, y toco,
 me dexo curar de un loco.

Espol. Pues muerete, y fia de mi.

Marg. Así, señor, vuestra Alteza
 sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
 en vos:-

Espol.

Espol. Sal quiere este huevo.

ap.

Cef. Mirarme sin estrañeza,
que me iba por no cansaros:
què mandais? *Marg.* Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.

Cef. Dos?

Marg. Si, y de los dos no ha sido
ninguno el feliz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque habiendo prevenido,
que esto mira al interés,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.

De lo que os doy parabien
es (zelos, à dònnde vais?)
del estado que tomais

en Alemania. *Cef.* Con quièn?

Espol. Conmigo. *Marg.* Con la Princesa
de Sultamberg.

*Hacele señas Espolín, que diga que si, y mi-
rando ella, se queda mesurado, y Cesar
no lo entiende.*

Cef. Yo no sè

lo que me decis. *Marg.* Por què
lo negais? es dicha esta,
que à mi debeis ocultarme?

Cef. Quien lo dixo, os engañò.

Espol. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.

Cef. Pues, picaro, tu locura
asì à Margarita engaña?

Espol. Prosigue tù la maraña,
que esso es todo de la cura.

Marg. Dexadle. *Leon.* Pues tù en abono
te declaras de un picaño?

Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono.

Cef. El primer lance es en quien
piadola os vi: yo me abraço. *ap.*

Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:

Matilde, de agradecida,

merecer pienso la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.

Hame pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ellas
es noble, es discreta, es bella.

Espol. No lo entiendes?

Cef. Ya lo entiendo:

De esso me dais parabien?
mas si; què dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y asì, que lo acepto digo.

Espol. Què lance havia de jugar *ap.*
aora, à tener lugar
de aconsejarse conmigo!

Marg. Ved, què la he de responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.

Cef. No estrañeis, señora, el vèr,
que dude favorecido

lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no sè
fino ser aborrecido.

Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vi,
porque no era dueño de ella;
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que oy, que puedo
usar de ella como mia:-

Espol. Bien. *Cef.* La ofrezco agradecido
à su favor; y que no

he sido tan necio yo,
ya què tan cobarde he sido,
que no huvieste antes de aora
conocido en su hermosura
amagos de esta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mi.

Marg. Esso he de decirla? *Cef.* Si.

Marg. No dirè tal, vive Dios,
fino que sois un groffero,
un atrevido, un villano,
loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.

E

Cef.

Cef. Què os enoja? què os indigna
tan sin ocasion conmigo?

Espol. Victoria, que el enemigo
se ha bolado con su mina.

Marg. No basta haverme quitado,
si he de hablar en lo civil,
lo interessado, y lo vil,
la possession de un Estado,

finio querer desatento
aora con otra accion,
quitarme la possession
de mi desvanecimiento?

Hombre que tan vano ha sido,
que dixo que me adorò:
hombre, que, en fin, mereciò
verse de mi aborrecido,
respuesta à mi como esta
me dà! *Cef.* Pues què os causa enfado?
quièn, quando trae un recado,
no buelve con la respuesta?

Marg. Quien, presumiendo que havia
de hallar, si digo verdad,
oy en vuestra voluntad
los afectos de la mia.

Cef. Si hallarades, à no haver
hallado yo, si, por Dios,
esse sentimiento en vos.

Marg. De modo, que viene à ser
mi merito contra mi?

Cef. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quejar,
que yo de vos lo aprendi.

Marg. Pues si mi necio desdèn,
Maestro os hizo en olvidar,
enseñeos mi amor à amar.

Cef. Todo esso viniera bien
aora, si aora no viniera,
quando sin ~~esse~~ os veis.

Marg. Muchos agravios me haceis;
no os vengueis de essa manera,
ni con desairès agenos
de vos, pagueis mi passion.

Cef. Digo, que tenéis razon,
pero yo no puedo menos. *Vase.*

Marg. Esperad. *Espol.* Nadie se alvergue
de mi *Marg.* Oid vos.

Espol. No puedo aora,
que à ver voy à la señora

Princesa de Sultambergue. *Vase.*

Marg. Ha infeliz, à quanto obliga
un mal entendido amor!

Leon. Y aun no es esso lo peor.

Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlo.

Male Matilde. Amiga?

à que se fuesse, esperaba,
Cesar, por saber de ti,
si acaso le hablaste en mi.

Marg. Esto solo me faltaba: *ap.*
ya hablè. *Matild.* Y què respondiò?
Hay rendimiento, ù desdèn?
què tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;
pero si sè, escucha. *Queriendo irse.*

Matild. Di.

Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no ha lugar.

Matild. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mi. *Vase.*

Matild. No me quejarè (ay alevè!)
puesto que traidora fuiste,
de que no me lo dixiste,
por lo menos, claro, y breve; *Vase*

mas aunque de mis delvelos
tu altivèz desprecio haga,
si amor con amor se paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
escarmentada se viera
tu traicion, si no viniera
aora el Emperador. *Vase.*

*Salen el Emperador, Don Cesar, Espolin,
y criados.*

Cef. Aunque à tus pies postrado
siempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores,
mas dichas, mas mercedes, mas honores.

Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*

Cef. Ventura rara!

Emp. Salios todos afuera:
Cesar? *Cef.* Señor? *Vanse los Criados.*

Emp. De ù saber quisiera
como te vè de olvido.

Cef. Ya, señor, esloy mas convallecido:
apenas despreciada
de mi se viò essa fiera, quando airada,
con

con zeloso despecho,
la mina rebentando de su pecho,
desdenes, y rigores
trocó en alhagos, y ferió à favores.

Emp. De suerte, q̄ ya es menos su violencia?

Cef. Si señor.

Emp. Yo he hecho buena diligencia:

y cómo te has sentido (do,
tú despues? *Cef.* Tan hallado con mi olvi-
que ni lloro, ni siento,
desde el punto que vi su rendimiento.

Emp. Segun esso, en buen dia
llega una pretension contigo mia.

Cef. Pretension, ò precepto?

Emp. Pretension solo es. *Cef.* Pues à q̄ efecto?

Emp. Matilde me sirvió, como tú viste,
sus Estados perdió, ya lo supiste,
pues aunque castigada
la Provincia quedò, y avassallada,
los que leal primero la miraron,
sus casas, y Lugares la abrasaron.
Grande es la obligacion en que me veos;
dexar premiada su lealtad deseo
antes de mi partida; y así, digo,
que con nadie podré como contigo:
y pues desempeñado
te miras ya de aquel amor pasado,
que de esta obligacion me desempeñes
serà bien, porque así no te desdénas
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienso q̄ es ella quien me lo ha advertido.

Cef. Esta dicha, señor, esta ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermosura
de Matilde, de quanto honrarme quieres,
testigo soy; pero que consideres
serà justo tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues desde oy sus vencimientos labra,
dés lugar para darte la palabra.

Emp. Que lo pienles es justo;
pero piensa tambien, que este es mi gusto.

Vase el Emperador, y sale Ludovico.

Lud. La ocasion de hallaros solo,
señor Don Cesar, me tiene
cuidadoso; perdonad
à la voz, que no dixisse

señor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no se hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.

Vos me pedisteis mi hija,
procurando, que ella fuesse
medio con que se ajustassen
tantos varios pareceres,
como causa la justicia
de los dos, teniendo siempre,
sin escrúpulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el si Margarita
algunos dias, ya fuesse
poco gusto del estado,
ya honor de sus altiveces.

En fin, le diò, y este dia:-

Cef. Para qué quieres que lleguen
à mis oidos forzadas
las noticias, que ya tienen,
en que, porque no me caso,
todo esso vâ à resolverse,
despues de tantas finezas.

Lud. Es verdad. *Cef.* Pues muy en breve
lo dirè: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece; y no quiero,
aunque la vida me cueste,
que me aborrezca muger,
la que Dama me aborrece.

Lud. Cómo puede ser, si dice,
que ser vuestra esposa quiere?

Cef. Diciendolo yo. *Lud.* Quando esso
así sea, los desdenes
de las que aun no son esposas,
no agraviar, agradar fuelen.

Cef. Quando son dichos acaso,
si; mas no quando sucede,
pretendida la ocasion,
para pedir que la dexten.

Lud. Vos lo decís, y no basta,
para que el mundo no piense
mayor causa, y yo no tengo
de creer, que:-

Cef. Quien no creyere:-
qué es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, será

el el que se engaña; y:- *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes. *Riñen.*

Dent. Espol. En el jardin cuchilladas.

Dent. Marg. Acudid todos en breve.

Dent. Matild. Que es Don Cesar.

Dent. Emp. Venid todos.

*Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron,
el Emperador, Espolin, y criados.*

Carl. Tente, Cesar. *Bar.* Señor, tente.

Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.

Emp. Pues què atrevimiento es este?

Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.

Emp. Vive Dios. *Ces.* Señor, si aqui
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion:-

Espol. Fuera digo: quìen se mete
con el Duque mi señor?

Bar. Quita, loco. *Emp.* A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.

Lud. Pues ya que haya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre.
Cesar con galanterias
publicas, ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
da espòso, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra que me tiene
dada. *Ces.* Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes:

Margarita, que me ha dicho,
que la enoja, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado,
que me estima, y que me quiere:

pues si presentes las dos
oy estàn, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y asì, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes:
que aunque es verdad, que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.

Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.

Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.

Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si èl elige à quien le quiere?

Lud. La de la publicidad.

Marg. De esto, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixerén,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer vencerle.

Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.

Espol. Yo, que pida de las faltas
perdon à estas plantas siempre.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

Anto

H

La Comedia de Dn Pedro Calderon de
la Barca: Para vencer a Amox quexex con
ceñe. nada contiene que pueda impedir su repre-
sentacion en nuestros teatros. Asi lo siento, i juro.
Carmen Calde^{za} de Madrid por Agosto de 1845.

Viro Fr Manuel Luna

Nos el D.^{no} D.^{no} Francisco Camero y
Ayuntamiento de Madrid

Arceyos Pbro. Arzobispo de Santa Maria
Dignidad de la Iglesia Magistral de Alcalá
de Henares, y Fecario de esta Villa de Mad.
y su partido &c.

Concedemos licencia para q^{ue} a nos toca
para q^{ue} en los teatros publicos de esta
Villa se pueda representar la Comedia
titulada, "Para vencer Amor querer ven-
cer", atento q^{ue} de n^{ra} orden ha sido
reconocida y no contiene cosa alguna
contra n^{ra} Catolica Religion y
buenas costumbres. Madrid once de
Agosto de mil ochocientos quince =

M^{re} D. Navarro

M. Motezuma Por su man.

El Ab. Amor
En la Vega

Puede representarse. N.º 28. a
Junio de 1819.

Abell

Madrid. 28 de Junio de 1819

Representante

Ansona

Ente. al folio 84

Madrid. 30 de Junio de 1819

8

8

1^o En 3 octos

Jardín

2^o
Salón

3^o
Salón gótico

4^o
Salón de la Taberna

5^o
Jardín

✱ Anonima maravedí

SELLO CUARTO. QUARENTA
TAMARAVEREDIS, AÑOS DE MIL
OCHOCIENTOS Y CINCUENTA.



ID 12000/6671